

Dr. Dave Mathewson, ¿A dónde viene?

Sesión 5, El retraso de la parusía en el Apocalipsis y las implicaciones teológicas y pastorales

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Mathewson en su enseñanza sobre la pregunta: ¿A dónde viene?

Sesión 5, Retraso de la parusía en el Apocalipsis y las implicaciones teológicas y pastorales.

Entonces , en nuestra última conferencia, miramos el libro de Apocalipsis desde la perspectiva de su énfasis en la prontitud . Y hay una serie de referencias en el Apocalipsis que parecen llevarnos a creer que Juan pensó que Jesucristo regresaría inmediatamente.

Desde el principio, especialmente el libro termina, en los capítulos 1 y 22, donde hay una referencia a que estas cosas sucederán pronto, o estas cosas están cerca, hasta el final del libro en el capítulo 22, donde Cristo se promete a sí mismo que vendrá pronto. Vimos que probablemente deberíamos entender esas declaraciones desde la misma perspectiva que otras declaraciones en el Nuevo Testamento hechas por autores del Nuevo Testamento, incluido el propio Jesús, las propias declaraciones de Jesús en los Evangelios que anticipan la cercanía o prontitud del regreso de Cristo. Lo que quiero hacer ahora es cambiar nuestra perspectiva y observar otro hilo del Apocalipsis que generalmente se pasa por alto cuando saltamos a esos textos que indican prontitud y cercanía, y a veces creo que los usamos de manera inapropiada y errónea para concluir que Juan estaba prediciendo el final y nunca llegó y por eso se equivocó.

Y es por eso que el Apocalipsis también enfatiza la demora. Hay un par de textos en particular, pero veremos que incluso en toda la estructura del Apocalipsis, hay un retraso incorporado que va junto al énfasis en la inminencia, la cercanía o la prontitud . También obtienes un hilo de retraso.

Ahora, supongo que una conclusión sería que John no era tan inteligente y no se daba cuenta de lo que estaba haciendo y se contradecía. Dudo seriamente que ese sea el caso. De hecho, creo que Juan está siendo intencional, que como simplemente no sabía cuándo iba a regresar Cristo, enfatiza tanto los temas de cercanía o prontitud como la demora, el tema de la inmanencia y la demora en la venida de Cristo. .

Entonces, veamos algunos de estos pasajes. El primero, el primer punto de parada, y probablemente el pasaje más claro y extenso sobre la demora, se encuentra en Apocalipsis capítulo seis y versículos nueve al 11. Y los leeré en un momento, pero este es en realidad el quinto sello. en la primera serie de siete sentencias.

Hay tres series de siete sentencias. El primero son los siete sellos, el siguiente son las siete trompetas y, finalmente, las siete copas. Esos vienen en los capítulos ocho y nueve, las trompetas y luego las copas en el capítulo 16.

Estos son el primer conjunto de siete juicios en forma de sellos. Y si retrocedemos en el capítulo cinco, en el capítulo cinco encontramos que el cordero toma el rollo. Dios, que está sentado en el trono, tiene un pergamino en la mano.

El rollo probablemente revela el plan de Dios para traer juicio y salvación al mundo, realizando su plan de redención. Y ahora se encuentra el cordero, el único del capítulo cinco que es digno de abrir el rollo. El rollo tiene siete sellos, según el capítulo cinco.

Y ahora encontramos que esos sellos comienzan a desatarse. Y a medida que se quita cada sello del rollo, algo sucede. Y el quinto sello, esto es lo que sucede.

Capítulo seis, nueve al 11, cuando él, ese es el cordero que tomó el rollo en el capítulo cinco, porque él es el único digno de hacerlo. Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido degollados por causa de la palabra de Dios y del testimonio que se les había dado. Así Juan ve las almas de aquellos que han sido martirizados a causa de su fidelidad.

Recuerde, dijimos que uno de los problemas que aborda el Apocalipsis es el problema del compromiso. Algunos habían sido fieles, y algunos que serán fieles enfrentan la perspectiva del martirio, es decir, perder la vida por su fe. Clamaron, versículo 10, clamaron a gran voz: Señor, santo y verdadero, ¿hasta cuándo juzgarás a los que viven en la tierra y vengarás nuestra sangre? Entonces a cada uno se les dio una túnica blanca, y se les dijo que descansaran un poco más hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos y hermanas que iban a ser asesinados por su fe, tal como lo habían hecho ellos.

Ahora, un par de observaciones para hacer: observe este lenguaje de cuánto tiempo, oh Señor, esto en realidad refleja una serie de textos del Antiguo Testamento que se encuentran en los Salmos y los profetas. Entonces, la cuestión de cuánto tiempo va a durar esto no es nueva para John. Este es un tema que tiene sus raíces en el Antiguo Testamento con el pueblo de Dios del antiguo pacto.

Entonces, no es algo nuevo para John y sus lectores. Este grito, hasta cuándo, oh Señor, demuestra un par de cosas. Número uno, es un deseo de reivindicación para

aquellos que sufren a manos de sus opresores, para aquellos que Juan considera que están perdiendo la vida debido a su fidelidad a Jesucristo y su negativa a ceder.

Este es un clamor para que Dios intervenga y se reivindique. Este grito de cuánto tiempo también es una indicación de retraso. También es una indicación de que las cosas han durado más de lo esperado.

Quizás pensaron que Cristo, Dios, los reivindicaría antes que él. Entonces, este clamor de cuánto tiempo también demuestra que ha habido algún retraso, que esperaban que Dios los vindicaría antes de lo que lo habían hecho. También hay un elemento de prontitud e inminencia, incluso en esta indicación de retraso, cuando se les dice que esperen un poco más.

Es decir, no va a durar para siempre. Cristo va a regresar y vindicarlos. Por lo tanto, hay un elemento de inminencia, pero el énfasis ciertamente está en el retraso.

Observen, especialmente el versículo 11, continúa, y Juan les dice a sus lectores, entonces a cada uno se les dio una túnica blanca, y se les dijo que descansaran un poco más. Nuevamente, esto no va a durar para siempre. Hay un elemento de inminencia hasta que se complete el número de sus consiervos y sus hermanos y hermanas que iban a ser asesinados tal como lo habían hecho ellos.

Esta idea o esta noción de un número predeterminado que tendría que ocurrir antes del final se encuentra en los textos apocalípticos. Dijimos que el Apocalipsis es un apocalipsis. Es decir, es un registro de una visión que Juan había expresado en un lenguaje altamente simbólico.

Hay una serie de otros apocalipsis escritos aproximadamente durante este período de tiempo del 200 a. C. al 200 d. C. que no están en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento. Pero varios de ellos, por ejemplo, 1° Enoc, un texto en un libro conocido como 4° Esdras, y otro en 2° Baruc usan esta imagen de un número determinado que debía completarse antes de que llegara el fin. Ahora, ya sea que John realmente supiera cuál era el número o pensara que era un número literal, creo que está usando esta imagen para comunicar esta idea de retraso.

Está dando una explicación del retraso. Pero lo más importante es que está demostrando que habrá un retraso. Es posible que Cristo no regrese inmediatamente.

A los santos se les dice que tal vez tengan que esperar un poco más. John no nos dice cuánto tiempo tendrán que esperar. Ciertamente no dice que esto vaya a durar 2.000 años o más.

Simplemente está convencido de que puede haber un período de demora y que el pueblo de Dios puede tener que esperar antes de experimentar la vindicación antes de que Cristo regrese como juez y ponga fin a su sufrimiento y les traiga la vindicación por lo que habían sufrido, especialmente aquellos que han muerto. . Ellos y yo estamos esperando que sus enemigos sean juzgados. Y vemos que eso sucede al final del libro de Apocalipsis.

Pero John ahora les dice que es posible que tengan que esperar. Lo describe como un ratito. Entonces, la imagen es que no va a durar para siempre.

Entonces, hay cierta inminencia. Pero el énfasis en este sello es el de la demora. Pero hay una seguridad de que Jesús regresará, los juzgará y los vengará de sus enemigos.

Pero eso podría implicar un período de retraso. Y así, una vez más, es un llamado al pueblo de Dios a ser fiel. Es un llamado, en este caso, a que tengan paciencia.

Entonces, la imagen no es tanto de prontitud , porque Cristo regresará pronto. Pero ahora, debido a que podría haber un período de demora antes de que Dios intervenga y vindique a su pueblo, eso los llama a ser pacientes. Y eso les exige estar atentos y vivir con responsabilidad.

Entonces, el quinto sello en el capítulo seis indica claramente que Juan piensa que podría haber un período de demora. Nuevamente, John no nos dice cuánto tiempo podría durar la demora. No predice cuánto tiempo podría durar eso.

Ciertamente, él no ve 2.000 años. Eso lo permite. Juan simplemente no dice cuánto tiempo podría durar la demora, sino simplemente que podría haber una demora que llame al pueblo de Dios a ser paciente.

Al igual que vimos en Santiago capítulo cinco, el llamado a ser pacientes, a la venida de Cristo para vengarlos de sus opresores. Ahora, aquí Juan lo pone más en el contexto de una posible demora que llama al pueblo de Dios a dar ejemplo de paciencia. Entonces, el quinto sello es la primera indicación de retraso.

El otro aspecto del Apocalipsis no está tanto envuelto en un texto específico; El otro aspecto de la indicación de retraso del Apocalipsis está más relacionado con la estructura del libro y cómo está organizado en varios lugares. Y es decir, el Apocalipsis, desde un punto de vista literario, con frecuencia llevará al lector a un final o aumentará la expectativa del final sólo para retroceder y empezar de nuevo. Entonces, es interesante que la estructura del Apocalipsis no progresa fácilmente de manera lineal; casi progresa cíclicamente, donde el autor te lleva al final o al menos al borde del final, luego retrocede, luego lo vuelve a hacer y retrocede.

Entonces, hay tipos de paradas, inicios, inicios, paradas y retrasos integrados en la estructura del Apocalipsis. Así, la estructura literaria del Apocalipsis corresponde a la tensión teológica entre inminencia y demora. La inminencia que encontramos en el lenguaje de pronto , y vengo pronto, dice Jesús, pero luego el elemento de demora que encontramos incluso en el quinto sello del capítulo seis.

Comienza en el capítulo cinco, donde el Cordero, dijimos, la visión en el capítulo cinco comienza con Dios sentado en el trono del capítulo cuatro en el cielo, y él sostiene un rollo con siete sellos. El rollo, como ya sugerí, contiene el plan de Dios para lograr la redención, la conclusión de su plan redentor para toda la creación y toda la humanidad, incluyendo tanto el juicio como la salvación. Ahora bien, el dilema del capítulo cinco es ¿quién es digno de promulgar esto? ¿Quién es digno de poner en movimiento el contenido del rollo? ¿Quién es digno de implementar este plan de redención? Y el Cordero, Jesucristo, que fue inmolado por su muerte en la cruz, por su resurrección, es el único digno de realizar este plan.

Ahora, al final del capítulo cinco, se podría esperar que este plan se desarrolle y despliegue de una manera bastante progresiva y lineal. Se desarrollará de una manera clara que te llevará directamente al final. Bueno, eso es parte del problema. Aunque se podría esperar un desarrollo bastante limpio, claro y progresivo de estos acontecimientos, el Apocalipsis no lo hace.

En realidad, sus expectativas, y creo que intencionalmente, se frustran una y otra vez. Nuevamente, ya leemos en los capítulos seis y nueve al 11 que el autor indica que podría haber algún retraso. Pero lo que es intrigante es que la demora comienza con el sexto sello al final del capítulo seis, lo que parece llevarlo al final.

Note el lenguaje, luego lo vi abrir el sexto sello. Se produjo un violento terremoto. El sol se volvió negro como un cilicio hecho de aire.

La luna entera se volvió como sangre. Las estrellas del cielo cayeron a la tierra como la higuera deja caer sus higos verdes cuando es sacudida por el viento. El cielo se partió como un pergamino enrollado, y cada montaña e isla fueron movidas de su lugar.

Entonces, los reyes de la tierra, los nobles, los generales, los ricos, los poderosos y todo esclavo y libre se escondieron en las cuevas y entre las rocas de las montañas. Y dijeron a los montes, y las rocas caen sobre nosotros y nos esconden del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. Porque ¿quién podrá resistir en el día de su ira? Creo que esto es una referencia de la segunda venida.

Sin embargo, dos cosas a tener en cuenta. Número uno, sólo estamos en el capítulo seis. Todavía nos quedan varios capítulos por delante antes de llegar al final del libro.

En segundo lugar, notarás que solo estamos en Seal Six. Y el sello siete en realidad se retrasa. No podrás sellar el séptimo hasta llegar al capítulo ocho.

Entonces hay un retraso. Entonces, el autor te lleva al borde del final. Estamos en el día del Señor y al final del capítulo seis en el sexto sello, pero todavía nos falta otro sello, y todavía nos faltan más libros.

Y en realidad no describe la llegada del día del Señor. No te dice lo que pasa. Entonces, la revelación aumenta tu expectativa de aquí está el fin, el día del Señor, ¿qué va a pasar? Pero luego retrocede y hay más material.

Todavía hay otro sello. Estás esperando que llegue ese séptimo sello. Y finalmente llega en el capítulo ocho.

De modo que incluso el séptimo sello se retrasa hasta el capítulo ocho. Entonces, una vez más, tus expectativas sobre cómo debería desarrollarse el libro se frustran. Y nuevamente, creo que eso es intencional.

El autor está incorporando el retraso a la estructura misma de su obra. Verás que también con las trompetas en los capítulos ocho y nueve, vemos la siguiente serie de siete. Ya dijimos que el capítulo ocho comienza desatando finalmente el sello número siete, la serie que comenzó en el capítulo seis.

Ahora, un par de capítulos más tarde, después de algo de material intermedio en el capítulo siete, finalmente llegas al sello número siete. Pero luego el autor le presenta las siete trompetas. Y con cada trompeta se desata una plaga o un juicio sobre la creación.

Pero es interesante. Una vez más, cuando llegas al capítulo nueve, es interesante. Las primeras cuatro trompetas suceden en una sucesión bastante rápida.

Nuevamente, estás preparado para ver que estos eventos suceden rápidamente y que la progresión ocurre de manera natural y rápida. Pero luego, en las dos últimas trompetas, el autor frena, te frena y las describe con mucho más detalle. Luego, el capítulo nueve termina con la trompeta número seis.

¿Dónde está el séptimo? Bueno, no lo entiendes hasta el final del capítulo 11. Entonces, cuanto más retraso, más retraso se produce. Curiosamente, en el capítulo 10 y el versículo siete, que en sí mismo está retrasando la llegada de la trompeta número siete, no llega al final del capítulo 11, sino ya en el capítulo 10, que está en medio de la trompeta seis y la trompeta siete.

En el versículo siete, se le dice esto a Juan. De hecho, leeré el versículo seis. Juró por el que vive por los siglos de los siglos.

Juan tiene una visión de este ser angelical, este ser angelical colosal. Juró a este ser angelical por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y lo que hay en él, la tierra y lo que hay en ella, y el mar y lo que hay en él. No habrá más demora.

Oh, eso es interesante porque, nuevamente, solo estamos en el capítulo 10. Todavía nos quedan 12 capítulos más del libro. Todavía tenemos mucho territorio por recorrer.

Entonces, una vez más, uno espera que no habrá más retrasos, pero los hay. Hay más retraso. Y finalmente, nuevamente, al final del capítulo 11, se toca la séptima trompeta y es el juicio final.

Luego, en el capítulo 16, descubres que se les presentan los juicios audaces y los entiendes. Obtienes los siete juicios audaces, pero aún así, al final del capítulo 16, no has llegado al final. El capítulo 16 introduce la batalla final de Armagedón, pero simplemente dice que los ejércitos están reunidos y nunca registra la batalla.

Una vez más, tus expectativas se ven frustradas. Y hay más material intermedio. Los capítulos 17 y 18 describirán Babilonia, Roma y sus juicios.

Y finalmente, finalmente, con el capítulo 19 y el versículo 11, se te presenta a Jesucristo en la forma del jinete del caballo blanco. Ahora, él viene a traer juicio en los capítulos 19 y 20. Tienes una serie de varias escenas de remoción a medida que todo lo que se opone a Dios y su reino es removido.

Las naciones que se le oponen, los ejércitos y reyes de la tierra que se le oponen en el capítulo 19, las dos bestias en el capítulo 19, Satanás en el capítulo 20. En última instancia, todo lo que está mal en la creación, todo es eliminado al final del 20 al abre paso a la llegada de una nueva creación en 21 y 22. Ahora, lo que has estado esperando finalmente ocurre, pero ha llegado sólo después de una serie de paradas y comienzos, retrasos y expectativas frustradas.

Y nuevamente, creo que eso es intencional por parte de John. Creo que Juan incorpora intencionalmente un retraso en su narrativa porque, nuevamente, el retraso literario corresponde a la tensión teológica entre inminencia y retraso. Es decir, la parusía de Cristo podría llegar muy pronto.

Jesús promete que en el capítulo 22, vendré pronto en 22:7, 12 y 20. Juan te dice que está a punto de escribir sobre estas cosas que van a suceder pronto, o están cerca de todo el contenido del libro. del Apocalipsis. Sin embargo, ahora vemos en la forma, especialmente del quinto sello en los capítulos 6:9 al 11, y en la estructura literaria misma del Apocalipsis, encontramos a Juan equilibrando ese énfasis en la prontitud con un énfasis en la posibilidad de demora.

Y creo que eso se debe a que John no se contradice, o no es que John no pueda decidir qué es. ¿Es, creo, simplemente que se da cuenta de que, debido a que al final ya está viviendo, simplemente no puede estar seguro de cuándo regresará Cristo? Podría ser muy pronto o podría haber algún retraso.

Una vez más, Juan no ve 2.000 años de retraso. Él no dice cuánto tiempo se va a demorar, pero tampoco predice que Cristo regresará en el primer siglo. Cristo podría regresar pronto.

Podría haber algún retraso. John simplemente no lo sabe, y sus lectores tampoco. Por lo tanto, necesitan vivir a la luz y estar preparados para cualquiera de los escenarios, ya sea que Cristo regrese durante su vida o si hay algún retraso.

Tienen que estar preparados para ambas cosas siendo testigos fieles de Jesucristo, llevando a cabo su misión de testimonio a las naciones de la tierra y negándose a transigir con el imperio romano. Entonces, el Apocalipsis equilibra tanto la inminencia como la demora. Sería incorrecto tomar el Apocalipsis en su totalidad, o cualquiera de esos textos del Apocalipsis, para indicar o concluir que Juan estaba prediciendo un fin que nunca llegó.

Por tanto, estaba muy equivocado. Entonces, concluyamos nuestra discusión observando algunas implicaciones de este tema del retraso de la Parusía y la enseñanza del Nuevo Testamento, extrayendo algunas implicaciones teológicas y prácticas. Obviamente, esos dos están relacionados entre sí, pero los trataré por separado.

En otras palabras, ¿cuáles son algunas de las implicaciones teológicas de los pasajes que analizamos y la perspectiva que hemos sugerido sobre la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la venida de Cristo y su aparente retraso? Y luego, ¿cuáles son algunas de las implicaciones más pastorales o prácticas de este tema para la iglesia hoy? Primero que nada, veamos algunas de las implicaciones teológicas. Simplemente quiero señalar dos de ellos que creo que son importantes porque hicieron tropezar a varios cristianos e incluso a incrédulos que miran este tema y se preguntan cómo se puede reconciliar, si es que se puede reconciliar. La primera cuestión es la confiabilidad de las Escrituras en su conjunto.

El segundo es la soberanía de Dios. No pretendo ser exhaustivo de ninguna manera, pero sólo dar un par de pistas sobre la dirección que podría tomar. En primer lugar, la confiabilidad de las Escrituras.

Como ya indiqué en la introducción, he conocido a varias personas, a varios cristianos, a quienes este tema les provocó una crisis en su fe. El hecho de que el Nuevo Testamento parezca predecir ciertos autores, incluso el propio Jesús y sus

dichos en los Evangelios, parecía predecir que Cristo iba a regresar de inmediato. Sin embargo, 2.000 años después, aquí estamos.

¿Estaban equivocados los autores del Nuevo Testamento? Si lo fueran, ¿qué dice eso acerca de la confiabilidad del Nuevo Testamento mismo? ¿Qué dice esto acerca de la confiabilidad de las enseñanzas de Jesús? Si se equivocaron en este tema, ¿qué dice eso sobre su confiabilidad? Ahora bien, si deberíamos seguir el argumento de la pendiente resbaladiza y decir, bueno, si están equivocados en esto o en todo o no, al menos, ciertamente pone en duda una porción bastante grande de las enseñanzas de Jesús y la enseñanza de los apóstoles porque la venida de Cristo juega un papel en su enseñanza. Ciertamente, al menos plantea la cuestión de si podrían estar equivocados también en otras cuestiones. Pone en duda su fiabilidad y confiabilidad.

Pero he sugerido a lo largo de toda esta serie de conferencias que una de las implicaciones es que si abordamos el texto de la manera que he sugerido, o incluso de otras maneras, no es necesario concluir que los autores del Nuevo Testamento o Jesús estaba prediciendo el fin y luego se equivocaron. Vimos en los Evangelios que algunos de los textos probablemente no predicen en absoluto la segunda venida final de Cristo. Cuando Jesús dice, algunos de los que están aquí no morirán antes de ver venir el reino de Dios en gloria, probablemente no se esté refiriendo a una segunda venida, sino a algo más.

En mi opinión, la transfiguración, que está registrada en los tres evangelios, Mateo, Marcos y Lucas, es el siguiente evento después de ese dicho. Pero incluso si piensas que se refiere al año 70 d.C. y a la destrucción de Jerusalén, o a la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, no hay necesidad de tomar eso como una predicción fallida. Cuando Jesús promete que el reino de Dios está cerca, Jesús no está prediciendo un reino de los últimos tiempos que traerá el fin del mundo, y entonces se equivoca.

Pero Jesús nos está diciendo que el reino está a punto de ser inaugurado. El reino ya está siendo inaugurado antes de su manifestación final en el futuro. E incluso esas declaraciones de Jesús donde está prometiendo que vendrá pronto, que debemos entenderlas como indicaciones de que como el reino de los tiempos del fin ya había llegado, el tiempo del fin, la consumación final podría darse en cualquier momento.

Cristo podría regresar en cualquier momento. Y Jesús usa eso para infundir vigilancia y vigilancia en sus seguidores, no para predecir cuándo regresará. Vimos que lo mismo era cierto con las cartas de Pablo, que el propio Pablo hizo declaraciones tales como que el tiempo es corto, o hizo declaraciones donde parecía que podría estar vivo.

Nosotros los que estamos vivos seremos arrebatados cuando Cristo regrese. Pablo hizo declaraciones que parecen sugerir que pensaba que Cristo regresaría durante su

vida. Pero nuevamente, Paul tiene un par de indicios de que podría haber algún retraso.

Y la estructura misma del libro de los Hechos, la nación saliendo por toda la tierra, abrazando los confines de la tierra, parece sugerir que podría haber alguna demora. Entonces, creo que también se debe entender que Pablo no predijo un fin que nunca llegó y, por lo tanto, estaba equivocado. Simplemente vivir dentro de esa misma tensión de vivir en los últimos tiempos, pero esperando su consumación final, significaba que había una expectativa de que Cristo podría regresar en cualquier momento de su vida, sin insistir ni predecir que lo haría.

Luego vimos lo mismo con las epístolas generales. Santiago, Pedro y 1 Juan, y creo que otras declaraciones en las epístolas generales que entrarían en esta categoría son que comparten la misma perspectiva, que esperaban que Cristo regresara pronto, sin predecir que lo haría. Luego llegamos al libro de Apocalipsis y vimos que más que cualquier otro libro, Apocalipsis equilibra la inminencia y la demora, que Cristo podría regresar muy pronto.

Pero el Apocalipsis equilibró eso con la posibilidad de que pudiera haber algún retraso. Y el hecho es que, creo, John está admitiendo que simplemente no lo sabe. Y los lectores deben estar preparados para cualquier escenario, para el pronto regreso de Cristo durante su vida, pero también para la posibilidad de algún retraso.

Incluso vimos que ya estaba equilibrado en las parábolas de Jesús. En Mateo 24 y 25, la parábola del mayordomo fiel al final del 24, la parábola de las cinco doncellas prudentes en el capítulo 25, que equilibraba la inminencia y la demora. Entonces, todo eso hace innecesario concluir que los autores del Nuevo Testamento estaban prediciendo el fin del mundo, la segunda venida de Cristo, y estaban equivocados. Estaban equivocados.

Y por lo tanto, no podemos confiar en ellos. Una vez más, he conocido a cristianos a quienes eso precipitó una crisis de fe, algunos hasta el punto de que le dieron la espalda al evangelio por completo, por no reconocerlo, ciertamente, si Jesús y los otros autores estaban tan equivocados en esto, ¿cómo podemos confiar en el evangelio? Entonces, creo que lo que esto hace es eliminar una barrera importante. Esta no es la única barrera, y obviamente, hablando con disculpas, hay otras cuestiones a considerar que hacen que la gente se cuestione, como el problema del mal.

Pero simplemente estoy abordando este tema que creo, al mirar el texto de esta manera, elimina una barrera significativa para la confiabilidad de las enseñanzas de Jesús y las enseñanzas de sus seguidores, que no estaban prediciendo un fin, y luego fueron equivocados, para que podamos tener confianza en sus enseñanzas sobre este tema, y creo que también sobre otros temas. La otra cuestión a considerar, una

cuestión teológica, es la cuestión de la soberanía de Dios. ¿Cómo encaja eso, especialmente con la inminencia y el retraso? Si los autores del Nuevo Testamento están convencidos de que Cristo podría regresar pronto, incluso durante su vida, pero también están convencidos de que podría haber algún retraso, ¿cómo encaja eso con la soberanía de Dios? Nuevamente, no quiero entrar en una discusión extensa sobre esto.

No quiero entrar en una discusión larga sobre cómo Dios ve el tiempo y ontológicamente la relación de Dios con el tiempo y la creación y cosas así. Pero simplemente creo que parte de esto está relacionado con la cuestión de otra tensión, es decir, la tensión entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana, que se encuentra en las páginas de las Escrituras. Probablemente haya diferentes formas de solucionarlo.

No estoy interesado en hacer eso. Pero simplemente mirando la tensión en el texto, los autores del Nuevo Testamento, sin vergüenza, ponen uno al lado del otro, tanto la inminencia como la demora, así como la soberanía y la responsabilidad de Dios para con los seres humanos. Por un lado, los autores del Nuevo Testamento pueden estar seguros de que Cristo regresará pronto.

Pero luego pueden darse la vuelta y decir que podría haber algún retraso. Y pueden decir cosas como que Dios mismo se demora en darle a la humanidad la oportunidad de arrepentirse. Bueno, si Dios es soberano y sabe todas las cosas, incluido el momento de su regreso, ¿cómo puede haber demoras, especialmente a la luz de la necesidad de darle a la humanidad la oportunidad de responder? Una vez más, simplemente quiero concluir.

Creo que eso simplemente está integrado en la tensión que uno encuentra entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana, que Dios es soberano y sabe todas las cosas. Sin embargo, todavía lo encontramos en las Escrituras, teniendo en cuenta, respondiendo y teniendo en cuenta la elección humana y la responsabilidad humana. Y encontramos que pienso, en la tensión entre inminencia y demora, que sí, Dios sí sabe el tiempo del regreso.

El mismo Jesús lo dijo en Mateo 24. Sólo el Padre lo sabe. Sin embargo, Dios todavía puede elegir responder dentro de eso, responder a la humanidad dándoles la oportunidad de arrepentirse y retrasando su venida. Cómo encaja eso, lo dejaré en manos de otros para que intenten explicarlo.

Pero creo que es más útil explorar cómo funciona en las Escrituras la tensión entre la soberanía de Dios y la responsabilidad humana y la inminencia y la demora. Por ejemplo, para que no pensemos que nos queda mucho tiempo, o para que no pensemos y cuestionemos si Dios realmente va a llevar a cabo su propósito, debemos enfatizar la soberanía de Dios. Y debemos enfatizar esta inminencia o la

cercanía de Cristo y su regreso, para que no pensemos que el tiempo continuará para siempre.

Pero no sea que pensemos que Cristo va a regresar inmediatamente y que podamos tomar decisiones precipitadas, como las que habrán escuchado proverbiales, ya sean proverbiales o literalmente verdaderas, habrán escuchado historias de personas que pidieron préstamos porque pensaban que No vamos a tener que devolverles el dinero porque Cristo regresará inmediatamente. Para que no hagamos tonterías como esa, debemos recordar la demora, que Dios podría retrasar su venida para darle a la humanidad la oportunidad de arrepentirse. Pero eso también significa que debemos estar preparados para ello y vivir nuestras vidas de manera responsable.

Entonces, esta tensión entre inminencia y demora no pretende poner en duda la soberanía de Dios, pero creo que refleja esa tensión entre la soberanía de Dios. Sí, sabe la hora de su regreso. Él soberanamente realizará su venida.

Pero también toma en consideración la respuesta de la humanidad. Y esta tensión entre inminencia y retraso nos recuerda que debemos estar preparados para cualquiera de los dos escenarios. No podemos pensar que tenemos todo tipo de tiempo para vivir y que podemos poner nuestras vidas en orden hacia el final.

Tampoco debemos pensar que Cristo va a regresar inmediatamente durante nuestra vida y, por lo tanto, tomar decisiones precipitadas y tontas por las que tendremos que pagar las consecuencias si aún hay más demora. La cuestión es que simplemente no lo sabemos y debemos estar preparados para cualquier caso o escenario. Entonces, nuestra respuesta a la inminencia y la demora debe estar en línea con la forma en que las Escrituras los usan.

Animar al pueblo de Dios a ser fiel y obediente. No poner en duda la soberanía de Dios. No reflejar una contradicción por parte de Pablo o Juan o de cualquier otra persona.

Pero simplemente presentamos la realidad, el hecho de que debido a que ya estamos viviendo el final, simplemente no sabemos cuándo regresará Cristo para concluir la historia. Y debemos estar preparados para cualquier inminencia. Cristo podría regresar durante nuestra vida o con retraso.

Es posible que se retrase algún tiempo y debemos estar preparados para cualquiera de las dos cosas. Pero debido a la soberanía de Dios sabemos con certeza que él regresará y Dios enviará a su hijo para llevar la historia a su fin. Hay otras cuestiones teológicas sobre las que podríamos reflexionar, pero me detendré en esas dos.

La confiabilidad de las Escrituras y también la soberanía de Dios y cómo esta tensión entre demora e inminencia se relaciona con ambas. Pero ¿qué pasa pastoral y

prácticamente? Quiero sacar tres conclusiones. Nuevamente, hay muchas cosas que podríamos decir, pero quiero sacar tres conclusiones que creo que surgen de nuestro estudio de estos textos.

La primera, nuevamente, está relacionada con la primera conclusión teológica, y es simplemente la confiabilidad y confianza en las enseñanzas de Jesús y en las Escrituras. Es decir, si lo que hemos dicho es correcto en la forma en que hemos abordado estos textos, e incluso si no coincides con mi visión de ellos y piensas que ahora se explican mejor tomándolos como referencias a la destrucción de Jerusalén en el año 70. Incluso si esa es tu conclusión, está bien. Eso es aún mejor y preferible que tomar estos textos que hemos visto en las últimas conferencias como predicciones fallidas que ponen en duda la confiabilidad de Jesús y, los autores del Nuevo Testamento, de sus seguidores.

En cambio, si algo parecido a lo que dijimos es cierto o incluso uno de los otros puntos de vista que no implica una predicción fallida, entonces podemos tener confianza en las enseñanzas de Jesús y podemos tener confianza en las enseñanzas de las Escrituras mismas. Especialmente en este tema, pero luego pienso en otros temas también. Una cosa es decir que Jesús ignoraba su venida, el tiempo de su venida, lo cual confiesa que es en Mateo capítulo 24 y verso 36 cuando dice, ni siquiera el hijo del hombre sabe el día ni la hora.

Una cosa es decir que Jesús no lo sabía, ignoraba el tiempo de su venida. Otra cosa es decir que predijo su venida y se equivocó. Creo que esto último no es así y no se confirma con un estudio cuidadoso de estos textos.

Creo que cuando estos textos se entienden en su contexto, no hay razón para cuestionar las enseñanzas de Jesús o las enseñanzas de los otros apóstoles y las Escrituras y los documentos del Nuevo Testamento, y podemos tener total confiabilidad y confianza en las enseñanzas y las Escrituras de Jesús en este sentido. cuestión y quisiera concluir también sobre otras cuestiones. Otra conclusión es que el énfasis, especialmente en el retraso en el Nuevo Testamento, nos recuerda que debemos evitar toda fijación de fechas, y necesitamos escuchar eso nuevamente porque continúa. El hecho de que Cristo viene pronto, lo veremos un poco más en el tercer tema que quiero plantear, pero el hecho de que Cristo viene pronto debería recordarnos que debemos estar preparados para eso.

No podemos vivir la vida como si Cristo no pudiera regresar durante nuestra vida. Necesitamos vivir con la misma expectativa con la que vivieron los autores del Nuevo Testamento. Es un poco más difícil para nosotros porque 2.000 años después, creo que estamos un poco más acostumbrados a retrasarnos, pero el hecho de que tantas personas a lo largo de la historia de la iglesia hayan predicho una fecha no debería cansarnos del hecho de que Cristo bien podría venir. volver pronto.

Cuando miramos nuestro mundo y vemos lo que está pasando, debemos recordar que Cristo bien podría regresar durante nuestra vida. No creo que debamos llegar tan lejos para concluir que lo hará o que fijará fechas como lo han hecho algunos, pero el hecho de que haya habido tantas predicciones fallidas a lo largo de la historia no debería cegarnos ante el hecho de que necesitamos recuperar esa sensación de inminencia. Cristo podría regresar en cualquier momento y necesitamos vivir la vida con esa expectativa.

Sin embargo, el problema es cuando se adopta esa perspectiva, como se ha hecho tantas veces a lo largo de la historia de la iglesia, para predecir incluso fijar una fecha y predecir exactamente cuándo regresará Cristo. Por lo general, sucede cuando las personas observan los avances tecnológicos, los acontecimientos políticos en nuestro mundo y los desastres naturales, y los comparan con el texto profético bíblico. Sacan conclusiones sobre lo cerca que está la venida de Cristo, incluso fijando fechas. Para darles sólo un par de ejemplos, recuerdo cuando era un estudiante de seminario y un día salí por la puerta, esto fue a finales de los 80, 1980, salí por mi puerta y encontré este pequeño folleto pegado entre la puerta que decía 88 razones por las cuales Cristo va a regresar en 1988 y fijando una fecha específica.

El día llegó y pasó, creo que fue en septiembre de ese año; el día llegó y pasó, y el individuo volvió a calcular, al menos admitió que se había equivocado, pero volvió a calcular, dio con otra fecha, y también estaba equivocada. Y obviamente, aquí sigo hablándote. Recuerdo que unos años más tarde, cuando estaba pastoreando una iglesia en la zona rural de Montana, al suroeste de Montana, un día conducía a casa y escuchaba una estación de radio donde había un grupo de expertos en profecía discutiendo los eventos de la Primera Guerra del Golfo donde George W. Bush liberó a Kuwait de Saddam Hussein.

Eso fue a principios de los 90; eso me data, pero si alguien recuerda esos eventos, fue durante ese tiempo que estaba escuchando esta estación de radio, y estaban discutiendo estos eventos a la luz de la profecía bíblica, o más exactamente, discutiendo la profecía bíblica a la luz de esos eventos. . Y no daré los nombres de esas personas para proteger a los culpables, pero uno de ellos dijo, bueno, deberías estarlo, todos estaban convencidos de que esta Guerra del Golfo, lo que estaba sucediendo en Kuwait y Arabia Saudita y Saddam Hussein, que él Probablemente era el Anticristo, y esto iba a intensificarse hasta convertirse en la Batalla de Armagedón mencionada en Apocalipsis. Y por lo tanto, Cristo venía y estaba a la vuelta de la esquina.

Y empezaron a decir cosas como uno de ellos dijo, bueno, deberías empezar a evangelizar a tus amigos y familiares. Pensé, bueno, ese es un buen consejo, pero deberíamos hacerlo de todos modos. Otro dijo que deberías vaciar tus ahorros y efectivo en todos tus objetos de valor y tus CD y 401k y todo, e invertir el dinero en la obra del Señor, probablemente en su ministerio.

Y eso fue a principios de los noventa. Espero que nadie haya seguido ese tonto consejo, pero lo que necesitaban escuchar también era el énfasis en la demora. Eso sí, no queremos perder esa sensación de inminencia de que Cristo puede regresar en cualquier momento.

Cristo podría regresar incluso durante nuestra vida. Pero el hecho de que pueda haber algún retraso, la necesidad de equilibrarlo con la cuestión del retraso, nos advierte, junto con otras cosas, contra la tontería de intentar predecir el final, cuándo va a tener lugar. Una vez más, necesitamos ambas perspectivas.

Pensemos que podemos hacer cosas como pedir préstamos o deberíamos gastar todos nuestros ahorros y dinero porque Cristo regresará inmediatamente. Necesitamos escuchar el lado del retraso. No, podría haber algún retraso.

Tienes que estar preparado para eso. Pero no vayamos a pensar que tenemos años y años para hacer lo que queramos porque vemos que las cosas han durado 2.000 años. No queremos ser como los falsos maestros de 2 Pedro y decir: ¿dónde está la promesa de su venida? Más bien, necesitamos escuchar el mensaje de inminencia.

Es decir, Cristo podría regresar durante tu vida. No creas que lo has hecho para siempre. No creas que tienes el resto de tu vida.

No creas que el tiempo va a durar para siempre. Cristo podría regresar durante tu vida. La cuestión es que debemos estar preparados para cualquiera de los dos escenarios.

El énfasis en el Nuevo Testamento tanto en la inminencia como en la demora tiene importantes propósitos pastorales para ayudarnos a ordenar nuestras vidas y vivir responsablemente a la luz del hecho de que Cristo podría regresar inmediatamente durante nuestra vida. Necesitamos estar preparados para eso y vivir con esa expectativa. Sin embargo, Cristo podría demorarse algún tiempo.

Necesitamos estar preparados para eso también. Creo que, probablemente más que nada, ante una larga historia que parece perpetuarse y persistir de predicciones fallidas de cuándo regresará Cristo en base a todo lo que sucede en el mundo, necesitamos escuchar el mensaje de retraso. también y vivir apropiadamente. Entonces, no más fijación de fechas.

Evite fijar todas las fechas. El tercer tema que quiero discutir muy brevemente, la implicación práctica y pastoral, es la necesidad de una vida santa. Es decir, debemos considerar la cuestión de la inminencia y la demora a la luz de la forma en que funcionó en el Nuevo Testamento.

Vimos que los autores nunca, jamás lo usan para predecir cuándo llegará el fin o para predecir qué tan cerca están del final. Sin excepción, comenzando con las enseñanzas de Jesús en el evangelio hasta el capítulo 22 del Apocalipsis, hay un tema persistente y consistente, y es el énfasis en el pronto regreso de Cristo, e incluso la posibilidad de una demora es siempre para el futuro. propósito de inculcar urgencia en el pueblo de Dios: la urgencia de vivir responsablemente en el presente.

La urgencia de vivir vidas santas. Especialmente el libro de Apocalipsis, un libro más que cualquier otro que a menudo asociamos con la escatología, no fue escrito para brindarnos información que nos permita construir un gráfico temporal agradable o comprender exactamente cómo se desarrollarán los eventos en el futuro, cómo serán. como. Pero incluso en Apocalipsis, es para advertir al pueblo de Dios que no se comprometa con un mundo impío.

Especialmente en el primer siglo, los cristianos se sintieron tentados a llegar a un acuerdo con el pagano Imperio Romano. El objetivo principal del Apocalipsis es lograr que no se comprometan con Roma, sino que obedezcan a Jesucristo, el Cordero, y adoren sólo a Dios y al Cordero, sin importar las consecuencias que esto pueda traer. No reconocer eso y simplemente usar las enseñanzas sobre el regreso de Cristo para satisfacer su curiosidad sobre cuándo regresará o concluir que Jesús y los autores del Nuevo Testamento estaban prediciendo un fin y este no llegó y estaban mal, es no entender el énfasis principal de estos textos.

Todos ellos, sin excepción, están en el contexto de motivar al pueblo de Dios a vivir una vida santa. Y debemos usarlos de la misma manera. Por ejemplo, el libro de Apocalipsis termina con esta gloriosa visión en 21:1 al 22:5. De todo el pueblo de Dios en una nueva creación, en una nueva tierra, adorando a Dios en la presencia de Dios, el Cordero y el trono de Dios están en el centro de la nueva creación.

Todos lo adoran como a sus reyes y sacerdotes. Termina diciendo que verán su rostro, lo adorarán y tendrán su nombre en la frente como lo hacían los sacerdotes en el Antiguo Testamento. Y entonces gobernarán para siempre, capítulo 22 , verso 5. Serán un reino de sacerdotes.

Pero ya lo somos, el capítulo 1 y el versículo 5 de Apocalipsis nos recuerda que ya somos un reino de sacerdotes. Lo que eso significa es que si vamos a ser un reino de sacerdotes en el futuro, una nueva creación, pero ya somos un reino de sacerdotes, en el presente deberíamos reflejar los valores de la nueva creación ahora mismo. Si el reino de Dios que será consumado en el futuro y llevado a su conclusión y cumplimiento final, si ya está inaugurado y presente, ¿no deberíamos estar reflejando los valores del reino ya en la forma en que vivimos, en la forma en que vivimos? ¿Buscamos la justicia, en la forma en que vivimos una vida santa, en la forma en que adoramos, en la forma en que obedecemos a Jesucristo, en la forma en que nos negamos a transigir con este mundo? ¿No deberíamos reflejar esos valores

ya en el presente? Entonces, la venida de Jesucristo, ya sea pronto o retrasada, debe funcionar en nuestras vidas de la misma manera que lo hizo en el Nuevo Testamento como una poderosa motivación e impulso para una vida santa.

Las personas deberían poder mirar sus vidas y ver en el presente un reflejo de cómo será la vida en el futuro: un reino de Dios perfeccionado y consumado. Porque tu vida y la mía podrían ser el único cielo y el único futuro que algunas personas alguna vez vean. Este es el Dr. David Mathewson en su enseñanza sobre la pregunta: ¿A dónde viene? Quinta sesión, retraso de la parusía en la revelación y sus implicaciones teológicas y pastorales.